

en Letras Latinoamericanas, en su escrito da la explicación de ciertas alabanzas y cuenta el procedimiento arduo y difícil que supuso recopilarlas. Sus interpretaciones no incluyen el análisis simbólico de los cantos, sino que giran alrededor de los datos históricos que influyeron en la composición de ellos. Gabriel Hernández también cuenta las vivencias personales que ocurrieron durante el aprendizaje con el jefe don Faustino Rodríguez. Sus experiencias son auténticas, por lo tanto representan un material valioso para los investigadores y el público en general. El capitán de Amecameca presta especial atención a las alabanzas compuestas en honor de los jefes difuntos de la danza, convertidos en las ánimas conquistadoras de los cuatro vientos. Cita varias alabanzas dedicadas a don Faustino Rodríguez, creadas después de su muerte. Estas “nuevas” alabanzas fúnebres representan la vitalidad de la danza conchera. Todas están relacionadas con la cruz, aunque el signo no se mencione explícitamente, porque la ceremonia mortuoria de los concheros se denomina “el levantamiento de la cruz” o “levantamiento de la sombra”. Consiste en formar una cruz de cal en el suelo, vestirla de flores rojas y blancas; el trabajo nocturno está acompañado por alabanzas. Posteriormente la cruz de cal se recoge con escobas pequeñas y se guarda en una caja negra. Las alabanzas tristes y todo el procedimiento del ritual del levantamiento de la cruz ayudan al alma a subir los escalones que llevan a la última morada que le está destinada, según la creencia conchera.

El 3 de mayo, día de la Santa Cruz, los concheros realizan la velación. Esta fiesta es también la más importante para los graniceros, los magos del tiempo, los tocados por el rayo (rayados). La iniciación de los graniceros